

los cuales vienen fundando establecimientos y colonias de dos a tres siglos a esta parte en el litoral africano. Entre ellos merecen especial mención los boers, nombre holandés que significa campesinos (en inglés *boor*, en alemán *bauer*), descendientes de los colonos holandeses establecidos en el siglo XVII en el cabo de Buena Esperanza, y que en nuestro mismo tiempo emigraron al interior del territorio, fundando las Repúblicas del Transvaal y de Orange; los portugueses establecidos en la colonia de Lorenzo Márquez y en otras comarcas del litoral africano, y los ingleses, alemanes, franceses y otros, diseminados en pequeños grupos por diversas regiones de la costa.

Los naturales de toda la mitad septentrional de África hasta el lago de Chad y los de la costa oriental hasta las bocas del Zambezi, con excepción de algunos egipcios y de los abisinios, son mahometanos. Una parte de los felahs de Egipto y los abisinios pertenecen a la Iglesia cristiana copta, cuyo origen se remonta al primer siglo del Cristianismo, y cuyo pontífice es el patriarca de Alejandría. Todos los demás pueblos del África occidental y meridional no mahometanos son fetichistas, o sea adoradores de las fuerzas y fenómenos de la Naturaleza, representados por animales o por ciertos ídolos groseros llamados fetiches.

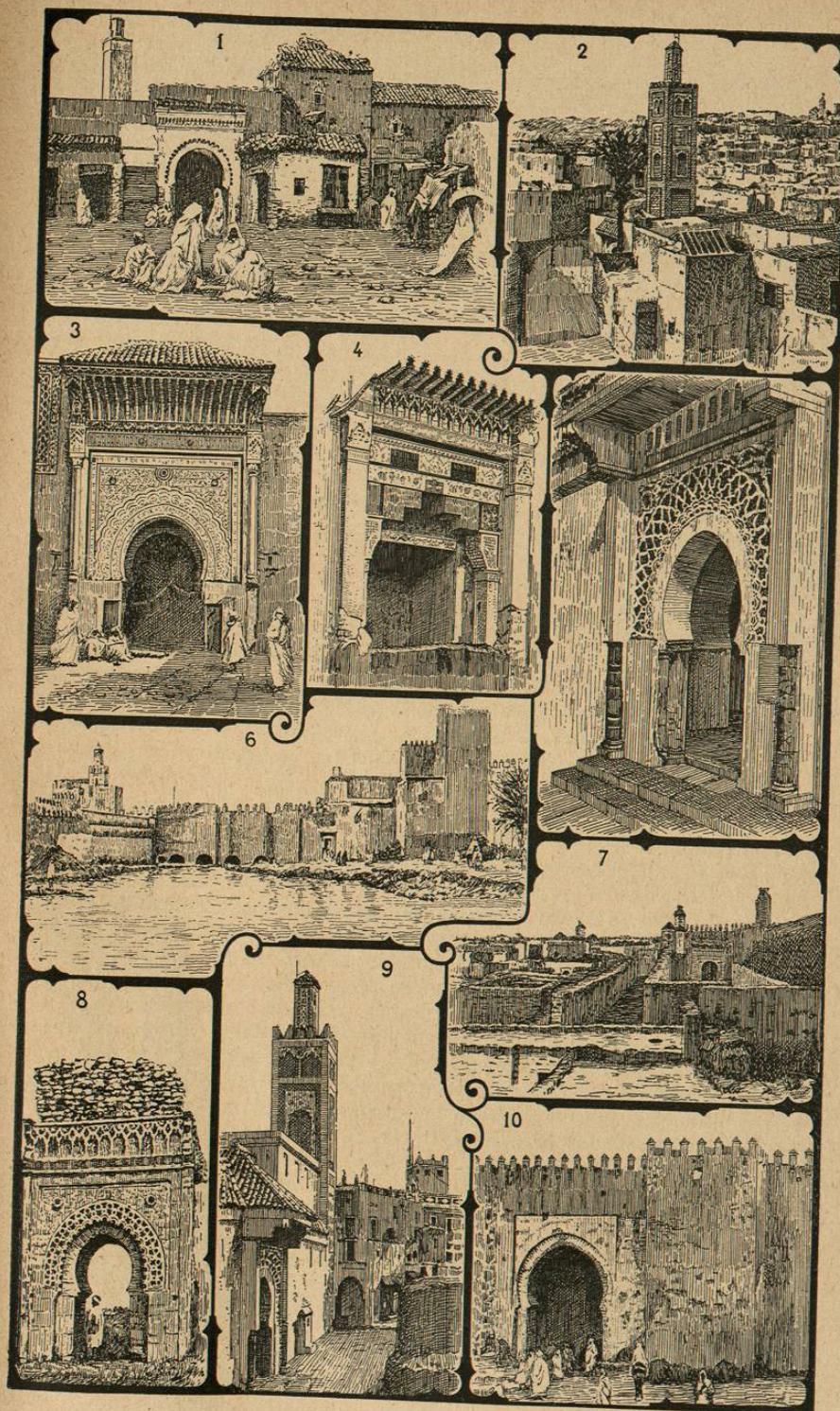
Casi todo el continente africano está repartido entre varios Estados de Europa que, de común acuerdo, se atribuyen soberanía o lo que se ha convenido en llamar protectorado sobre vastísimos territorios, prolongación hacia el interior del continente de los que efectivamente poseen en las costas; pero tal dominio sobre territorios casi completamente desconocidos y sobre pueblos más desconocidos todavía, ignorantes, por lo general, de esa protección que se les dispensa, o cuando menos de lo que verdaderamente significa, y quizá no dispuestos a aceptarla, tiene mucho de ilusorio, sin duda alguna, como lo demuestran las continuas guerras que tienen que reñir los alemanes, ingleses, franceses y otros colonos europeos establecidos en las costas cuando pretenden internarse en el país.

Para el estudio geográfico del África puede considerársela dividida en las partes siguientes, de las cuales unas son Estados políticos constituidos; otras, dependencias más o menos efectivas de Estados extraños, y otras terceras, meras expresiones geográficas:

Marruecos, Argelia, Túnez, Trípoli, Egipto, Sudán Egipcio, Abisinia, Somalilandia, Sudán Superior, Sudán Inferior, África Oriental, África Central, África Meridional, África Occidental, Madagascar, Zanzíbar y demás islas.

MARRUECOS.—Es el más occidental de los Estados africanos de la cuenca del Mediterráneo, perteneciendo a la del Atlántico gran parte de sus costas. Tiene de superficie unos 570.000 kilómetros cuadrados (unas 18.500 leguas cuadradas de a 20 el grado), que viene a ser, con corta diferencia, la de nuestra península. Su población, que según unos, está reducida a poco más de 5.000.000 de habitantes, llega, según otros, a 10.000.000.

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Marruecos.—1. Bab-El-Atari (Alcazarquivir).—2. Mezquita de Aisagua (Tánger).—3. Entrada al Bazar (Marruecos).—4. Fuente del Almúedano.—5. Puerta de la Mezquita Mayor (Tánger).—6. Puerta de Pagma (Fez).—7. Murallas y puerta de la ciudad (Fez).—8. Puerta Babel-Sebal (Salé).—9. Puerta y alminar de la Mezquita Mayor (Tánger).—10. Palacio (Fez).



Geográficamente se divide el territorio de Marruecos en tres zonas o regiones: el Tell, las Tierras Altas y el Sahara. El Tell es la zona de tierras más o menos fértiles comprendida entre el mar y las montañas. Tiene unas 10.000 leguas cuadradas de superficie, que es más de la mitad del territorio, y produce cereales en abundancia, legumbres y frutas. Las Tierras Altas están formadas por la misma cadena del Atlas, la cual alcanza en el territorio de Marruecos su mayor altura. Su cumbre más elevada es el Miltsin, que se alza hasta 3.500 metros. Abunda el territorio en corrientes de agua, unas que van al Mediterráneo y otras, las más, al Atlántico; pero casi todas se secan en el estío. La más importante de ellas es el río Muluya, que desagua en el Mediterráneo.

Las ciudades principales son: Marruecos (1), de la que toma nombre el Imperio, con 50.000 habitantes; Fez, con 150.000; Mequinez, con 86.000, y Tafilete, punto de partida de las caravanas que atraviesan el desierto. Merecen también citarse: Tánger, Mogador, Larache, Mazagán, Tetuán y Agadir. Alcazarquivir, cerca de Larache, es famosa por la batalla reñida en sus inmediaciones en 1578 entre los moros y los portugueses, y en la cual fueron éstos desbaratados y muerto su rey Don Sebastián. Los puertos principales de la costa de Marruecos son Tánger y Mogador.

Escasean y son muy inciertos los datos estadísticos respecto a Marruecos. Sólo puede decirse que abunda en ganado, siendo muy estimados los caballos, que, aunque de poca alzada, son vigorosos y de buena estampa. Entre la gente rica no son raros los caballos de casta árabe. La industria es poco activa; pero, con todo, son famosos los cueros de Marruecos y de Tafilete, los cuales son objeto de exportación. También son hábiles los marroquíes en el trabajo de los metales y en la fabricación de tapices o alfombras; pero los productos de esas industrias se consumen en su mayor parte en el país.

Políticamente hablando, es Marruecos un sultanato, generalmente llamado Imperio por los europeos, el cual está formado por los antiguos reinos de Fez, Marruecos, Tafilete y Sujulmeza. El sultán, que lleva el título de Miramamolín (*emir al mumenin*) o príncipe de los creyentes, ejerce un poder absoluto en el nombre, pero ilusorio en realidad, sobre muchísimas de las tribus que componen la población del Imperio, de las cuales unas no tienen asientos fijos (éstas suelen ser de stirpe árabe) y otras (generalmente berberías) viven en aduares en las comarcas más escabrosas del territorio, en un estado de verdadera independencia. En cuanto a razas, tres son las principales que pueblan el territorio de Marruecos: la berberí y tuaregue, que son las verdaderamente indígenas y las más numerosas, las cuales viven en los campos, montañas y desiertos: los berberías, por lo general dedicados a la agricultura, y los tuaregues al merodeo en los arenales del Sahara, cuyos oasis habitan; los árabes constituyen tribus nómadas pastoriles y suele designárseles con el nombre de *beduínos*; por último, los moros son los habitantes de las ciu-

(1) Ha dado de pocos años acá nuestra Prensa periódica en llamar *Marrakesh*, *Marrakech* o *Marrakech* a la ciudad a que dan el nombre de Marruecos todos los libros castellanos desde hace unos ochocientos años, o sea desde que comenzó a escribirse nuestro idioma. De cambiar el nombre de la ciudad, habría que cambiar también el del Imperio, pues ambos son uno mismo; pero no debe aceptarse una innovación que reprueban el buen gusto, la Academia y, sobre todo, el hecho de contener la nueva palabra letras y combinaciones de letras que no tienen en castellano pronunciación de ninguna clase.

dades y se emplean en ocupaciones sedentarias y en el comercio. Los moros son una mezcla de los innumerables pueblos que vienen colonizando las riberas septentrionales de África desde la antigüedad más remota, y descienden en gran parte de los españoles expulsados de su país en diversas épocas por los califas de Córdoba, por los régulos españoles musulmanes que se repartieron los territorios de la España mahometana en el siglo XI, por los soberanos almoravides y almohades que sometieron a esos régulos a fines del mismo siglo y en el curso del siguiente, haciendo de la España musulmana una provincia de su Imperio de África, y por último, por los reyes cristianos, especialmente entre ellos Felipe II y Felipe III. Todos los citados pueblos siguen la religión mahometana, que es la predominante en el Imperio, en cuyas poblaciones hay bastantes judíos y un cortísimo número de cristianos.

España posee desde hace siglos algunos islotes en las cercanías de la costa septentrional de Marruecos, y las ciudades de Ceuta y Melilla con sendas zonas en torno de ellas en el continente. Además, por el Tratado de Wad-Rás, ajustado en 1860 entre la entonces reina de España y el sultán de Marruecos, reconoció éste la legitimidad de las pretensiones de España sobre el pequeño territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña, que se halla en la costa del Atlántico, al sur de Mogador; pero ese dominio, varias veces disputado en los tiempos siguientes, no ha llegado a hacerse plenamente efectivo.

Todo lo dicho se refiere a la situación en que se hallaba Marruecos en la segunda mitad del siglo XIX; pero no conviene ya sino en ciertos puntos generales con la anárquica a que han traído al Imperio sus contiendas civiles por la sucesión al trono, y la ingerencia de las Potencias europeas en sus asuntos.

Ya en Abril de 1904 hicieron Inglaterra y Francia un convenio, al cual se adhirió más adelante España, en que se consentía a Francia cierta intervención en la administración y organización militar de Marruecos; pero habiéndose opuesto a él Alemania, se reunió un Congreso en Algeciras en que estaban representados por trece delegados Marruecos y los Estados interesados, y entre ellos los Unidos de América, el cual acordó el establecimiento de un Cuerpo llamado de Policía indígena y adoptó otras medidas de administración y gobierno, abriendo así la puerta a una intervención de Europa al parecer en favor de España y Francia, que son las Potencias encargadas de ejecutar las decisiones del Congreso, pero en realidad de resultados difíciles de prever, tanto por la condición discolpa de los naturales como por las complicaciones que el mismo curso de los acontecimientos y las relaciones mutuas entre las Potencias interventoras pueden traer consigo. En los momentos presentes puede decirse que no hay gobierno alguno en Marruecos y que el estado de guerra es permanente. El sultán, que es un mero juguete de Francia, ejerce un poder absolutamente ilusorio. Las fuerzas militares que Francia tiene allí para apoyarlo se ven obligadas a sostener continuos combates con los naturales, y lo propio ocurre con las que España tiene en Tetuán, Alcazarquivir y otros puntos de su llamada zona de influencia.

ARGELIA.—Es ésta una posesión de Francia, lindante por el norte con el Mediterráneo y por el oeste con Marruecos. Sus límites meridionales son muy inciertos, pues los territorios del Sahara que pretende Fran-

cia pertenecerle están en poder de los tuaregues, sobre los que no ejerce verdadera soberanía.

Dividese Argelia, como Marruecos, en tres regiones: el Tell, las Tierras Altas y el Sahara. En esta última sólo hay habitables los oasis creados artificialmente por los franceses, abriendo pozos artesianos en los arenales.



Morabito de Argelia.

El Tell es fertilísimo, cosechándose en sus terrenos cereales, aceite, vino, algodón, tabaco, naranjas y otras frutas en abundancia. En las vertientes meridionales del Atlas hay vastos terrenos dedicados a esparto, del que se hace hoy gran comercio como primera materia para la fabricación de papel. También se obtiene corcho en bastante cantidad. Abunda el ganado; pero éste se halla en su mayor parte en poder de los naturales del país y muy poco en el de los colonos europeos.

Hay en Argelia minas de hierro, zinc, plomo, azogue, cobre y estaño. Se han descubierto también yacimientos carboníferos, manantiales de petróleo y grandes depósitos de fosfatos. Todos estos productos son objeto de explotación y comercio.

La superficie de Argelia es muy indeterminada, por lo mal definidos que están sus linderos meridionales; pero puede calculársela, aproximadamente, en la misma que el territorio de Francia. Su población es de unos cinco millones, de los que sólo 600.000 son europeos, y de éstos no más de 300.000 franceses, aun incluyendo entre éstos a 60.000 judíos. La población indígena es casi toda musulmana. Las poblaciones principales son: Argel, con 154.000 habitantes; Orán, con 106.000; Constantina, con 58.000; Bona, con 42.000; Sidibel Abas, con 29.000, y Tremeccén, con 39.000.

TÚNEZ.—Confina por el oeste con Argelia; por el norte y el este, con el mar Mediterráneo; por el sur, con el desierto de Sahara y con el bajalato de Trípoli. Es un Estado monárquico gobernado por un bey, vasallo de Turquía; pero sometido hoy de hecho, a título de *protegido*, a la autoridad de Francia. Tiene de superficie próximamente la cuarta parte que España, y una población de unos 2.000.000, la mayor parte de la cual se compone de árabes, beduinos y tribus o cabilas berberías. Hay, además, unos 60.000 judíos y 158.000 europeos, de los cuales 30.000 son franceses y el resto anglomalteses, italianos y otros. No se cuenta en el número de los franceses los que forman el ejército de ocupación, que se compone de 20.000 hombres agrupados en una división, dependiente del

cuerpo de ejército que guarnece a Argelia. Ese ejército está pagado por la República francesa. Hay, además, un pequeño cuerpo de tropas indígenas, que constituye la guardia personal del bey.

Las ocupaciones predominantes en el país son la agricultura y la ganadería. Obtiénense cereales en abundancia, aceite, vino, esparto, frutas, etc.

Abunda el ganado, entre el cual, como en Argelia, hay que contar los camellos; pero casi todo él se halla en manos de los beduinos. Hay en el país minas de hierro, cobre, plomo y cinc y depósitos de fosfatos, pero se explotan muy en pequeño. Las pesquerías, que algunas hay, están en manos de italianos, griegos y malteses. Las industrias del país son puramente caseras, reduciéndose al hilado y tejido de la lana, fabricación de tapices, curtido y labrado de cueros, alfarería, etc.

Las ciudades principales son: Túnez, con 227.000 habitantes, y Cairwan, capital religiosa del país. Túnez está a unas dos leguas del asiento de la antigua y famosa ciudad de Cartago. Un canal, que se terminó en 1893, pone en comunicación el lago de Túnez, en cuya orilla está la ciudad del mismo nombre, con el puerto de la Goleta.



Mujer tunecina en traje de casa.

TRÍPOLI.—Era Trípoli hasta hace poco un bajalato de Turquía; pero Italia envió una fuerte expedición militar en 1912 a ocuparla, a lo que siguió una guerra entre las fuerzas italianas y los naturales del país, mal apoyados siempre por Turquía, pero completamente abandonados por ella desde que se vió envuelta en guerra con los Estados balcánicos. La situación política de Trípoli en los momentos presentes ha quedado definida diplomáticamente por la cesión que Turquía ha hecho a Italia de su soberanía sobre ella.

Tiene Trípoli doble extensión superficial que España, pero su población no pasa mucho de 1.000.000. En todas las 233 leguas marinas que tiene de costa no hay otro puerto que el de la misma ciudad de Trípoli, de que toma nombre el país. La ciudad de Trípoli es centro de un activo comercio con el interior de África, el cual se hace por medio de caravanas hasta Tumbuctú. La provincia más meridional del bajalato de Trípoli, ya casi en el Sahara (que por allí se llama desierto de Libia), es la de Fezzan, cuya capital es Murzuk, estación importante de las caravanas que atraviesan el continente africano.

EGIPTO.—El Egipto se reduce al valle del Nilo desde sus bocas hasta la segunda catarata. Está limitado a derecha e izquierda por sendos desiertos: el de Libia por el oeste y el de Nubia por el este.

La superficie del país es oficialmente de 44.400 leguas cuadradas; pero el verdadero Egipto, o sea el poblado y habitado, sólo tiene unas 1.200, que viene a ser el área de Galicia. En ese corto espacio vive una población de cerca de 10.000.000 de habitantes, que en la antigüedad debió de ser todavía más numerosa, pero que hace un siglo estaba reducida a poco más de dos. La densidad actual de la población (6.750 personas por legua cuadrada) es mayor que la de Bélgica, Sajonia e Inglaterra.

Comienza a dividirse el río para formar el Delta, a 40 leguas del mar. Es el Delta un territorio llanísimo, muy bien cultivado, en que sobresalen los montículos que sirvieron de asiento a las antiguas ciudades, hoy desaparecidas o reducidas a ruinas, y aquellos otros en que están construidas las actuales, rodeadas de bosquecillos de palmas. Hállase cruzado en todas direcciones por canales de regadío, naturales o artificiales.

Aguas arriba del Delta, el Egipto (que según su dirección recibe el nombre de Medio o Alto) consiste en un valle cuya anchura media no pasará de dos a tres leguas, encerrado entre dos cadenas de alturas de poco relieve, que no son sino los bordes de la meseta arenosa y desierta a cuyo través se ha abierto su cauce el río. Al oeste del valle del Nilo hay varios oasis donde viven unos cuantos miles de personas. El más notable de ellos es el Siwah, donde estuvo el famoso oráculo de Júpiter Ammon, a que dió gran celebridad la visita que le hizo Alejandro Magno. Es un lugar delicioso, cubierto de palmas y de árboles frutales.

Ya hemos hablado de las crecidas periódicas del Nilo, que comienzan a mediados de Junio y llegan a su apogeo tres meses después, convirtiendo todo el territorio del Delta en un mar, de cuyas aguas sobresalen como islas las ciudades, aldeas y caseríos. Hacia fines de Noviembre han recobrado las aguas su nivel ordinario, dejando el suelo cubierto de una fertilísima capa de fango negruzco que sustituye a los mejores abonos y los hace del todo innecesarios.

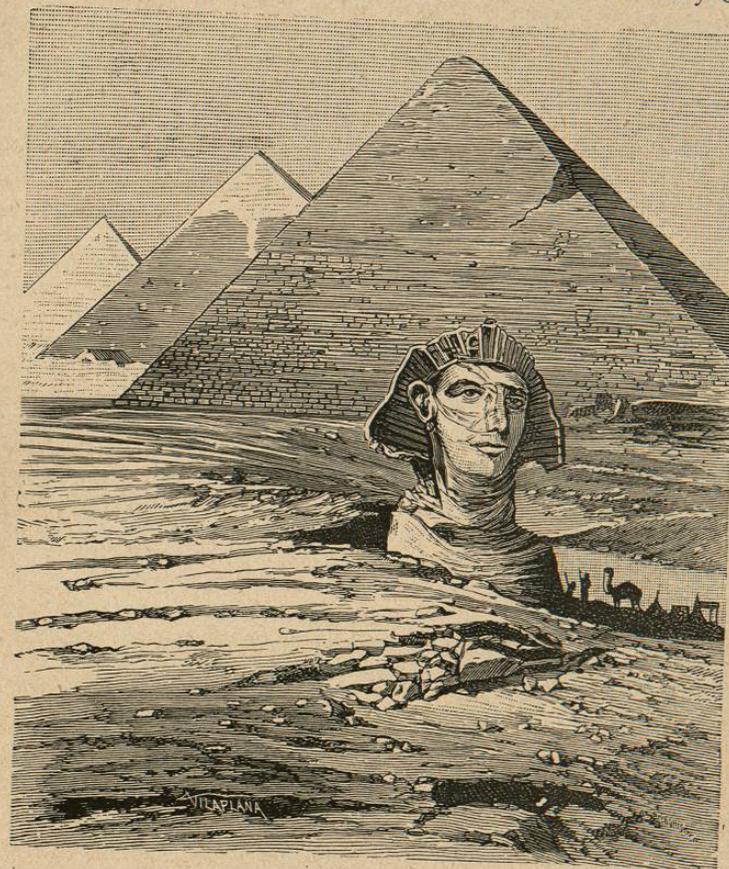
Ciertos pozos provistos de escalas graduadas, llamados nilómetros, indican la altura máxima de las crecidas, que no es igual todos los años, dependiendo de ellas la mayor o menor abundancia de las cosechas.

Desde la antigüedad más remota se han hecho en Egipto grandes trabajos hidráulicos para regular las crecidas del Nilo y para procurar los beneficios del regadío a las mayores extensiones del territorio, siendo muy famoso entre ellos el lago Meris, cuya situación está ya bien averiguada. En nuestro tiempo han llevado a efecto los ingleses, que, como luego diremos, son señores efectivos del Egipto, obras colosales del mismo género que aseguran la fertilidad a vastas regiones del Egipto Medio y Alto no beneficiadas por las crecidas.

Otra obra colosal, anterior a la ocupación de Egipto por los ingleses, ha sido la del canal de Suez, que llevó a efecto el ingeniero francés Lesseps, entre 1859 y 1869, mediante el cual se ha puesto en comunicación el Mediterráneo con el mar Rojo, abreviando extraordinariamente la navegación al Extremo Oriente, que antes había que hacer dando la vuelta al África. Un canal semejante, pero que iba desde el brazo oriental del Nilo hasta el mar Rojo, hubo en la antigüedad, canal que cegaron las arenas y cuyas trazas todavía se descubren. El canal actual tiene 29 leguas de largo y atraviesa el istmo de Suez desde Puerto Said hasta Suez, pasando por el lago Menzaleh, el lago Timseh y los Lagos Amargos. Es practicable para barcos de muy gran calado, no bajando de 4.000 los que cada

año lo pasan, dejando un beneficio a la Compañía propietaria del Canal de 20 millones de duros.

Hácese en Egipto tres cosechas o recolecciones y otras tantas sementeras: las primeras hacia Mayo o Junio, Setiembre u Octubre y Octubre



Las pirámides de Egipto y la Esfinge.

o Noviembre; las últimas hacia Marzo, Julio y Noviembre. Las producciones principales son: cereales, arroz, legumbres, dátiles y frutas, algodón, lino, azúcar de caña y tabaco. Hace el Egipto gran comercio con los países del interior de África. Muchos artículos, tales como goma, marfil, plumas de avestruz, oro en polvo y otros de las regiones más mediterráneas de África, nos llegan a Europa a través del Egipto, adonde los llevan las caravanas.

Había en la antigüedad muchas populosas y monumentales ciudades en Egipto, tales como Menfis, Tebas, Sais, Cercasoro, Heliópolis, Bubastis y otras muchas, cuyos restos colosales cubren todo el territorio desde el Delta hasta Etiopía. Hoy sólo dos hay extensas y populosas: Alejandría y El Cairo. Esta última se halla en la orilla derecha del Nilo, poco más

arriba del Delta, no muy lejos de las tres grandes pirámides que se levantan en la otra orilla enfrente del emplazamiento de la antigua ciudad de Menfis. Tiene 570.000 habitantes y es la ciudad mayor de África. Alejandría tiene 320.000 y es el puerto principal de Egipto. Hállase emplazada cerca del lugar que ocupó la antigua ciudad del mismo nombre, fundada trescientos treinta y dos años antes de nuestra Era por Alejandro Magno, y que bajo la dinastía de los Tolomeos fué por sus bibliotecas, sus museos y su activo tráfico mercantil una de las primeras ciudades del mundo y un foco de la ilustración y la sabiduría helénicas.

En la boca del brazo oriental del Delta se halla la ciudad de Damietta y en la del occidental la de Roseta, célebres ambas en la historia de las Cruzadas. Las de Puerto Said (42.000 habitantes), Ismailía y Suez deben su existencia y su creciente prosperidad al canal de Suez, en cuyas orillas se encuentran.

El Egipto, antes posesión de Turquía, y no más que Estado vasallo de ella desde la rebelión de Mehemet Alí a principios del siglo XIX, fué ocupado en 1881 por los ingleses so pretexto de reponer en el trono al soberano reinante, que había sido destituido poco antes por un movimiento militar, y desde entonces son los verdaderos señores del país, a pesar de seguir figurando éste como Estado autónomo vasallo de Turquía y gobernado por un príncipe que lleva el título persa-arábigo de jedive. Ejerce éste el gobierno por medio de seis ministros y con ayuda de un Consejo legislativo y una Asamblea general formada por los 30 miembros del dicho Consejo legislativo, por los seis ministros y por 46 representantes del pueblo. El Consejo legislativo es un mero Cuerpo consultivo. La Asamblea general no tiene facultades legislativas; pero ningún nuevo tributo territorial o personal puede ser impuesto sin su consentimiento.

Inglaterra ejerce su intervención por medio de un comisario o consejero, sin cuya aprobación ninguna medida de orden económico puede ser adoptada. Este comisario, que forma parte del Consejo de ministros, pero que no tiene facultades ejecutivas, es en realidad el verdadero soberano del país en nombre de Inglaterra. También reside en el Cairo un comisario del Gobierno otomano en representación del sultán de Turquía, que por una ficción diplomática aparece como el soberano supremo del Egipto.

Además de los ferrocarriles que hay en el país, el Nilo, desde sus bocas de Roseta y Damietta, y muchos canales que cruzan el territorio, de los cuales el principal es el de Mahamud, que une a Roseta con Alejandría, constituyen importantes vías de comunicación.

La mayor parte de los habitantes de Egipto son musulmanes; pero además hay 700.000 cristianos, de los cuales unos 600.000 pertenecen a la Iglesia copta, que fué establecida en el siglo primero de nuestra Era; obedecen los cristianos coptos, que son los representantes de los antiguos egipcios, al patriarca de Alejandría, sucesor del evangelista San Marcos, quien, según fama, fué el que introdujo el Cristianismo en el país. La misa y todos los cantos litúrgicos, oraciones y plegarias se dicen en lengua copta, que se deriva de la primitiva hablada por los egipcios en tiempo de los Faraones. Los coptos cuentan el tiempo por la Era de los Mártires, que comenzó en tiempo de la persecución de Diocleciano, y que difiere en doscientos ochenta y cuatro años de la nuestra.

El ejército egipcio se compone de 18.000 hombres y está dirigido por un general inglés, que lleva el título indio de *Sirdar*. Sirven en ese ejército unos 100 oficiales ingleses. Aparte de esas fuerzas militares, hay en

Egipto, desde la rebelión de 1882, un ejército inglés de ocupación compuesto de 4.000 hombres y pagado por el Tesoro egipcio, al cual le cuesta 435.000 duros al año.

Sudán egipcio.—El Sudán egipcio o Nubia es una vasta región situada al mediodía de Egipto, entre los 21° y 15° de latitud norte, y que confina por el este con el mar Rojo. Comprende el valle del Nilo superior, arriba de la segunda catarata, y la región entre el mar Rojo y el desierto de Libia, exceptuando Abisinia. Tiene el Sudán egipcio una superficie de más de 100.000 leguas cuadradas y unos tres y medio millones de habitantes de raza negra mezclada con árabe.

Desde 1882 a 1898 estuvo esa extensa comarca en poder del Madhi y de su sucesor el llamado Califa; pero fué reconquistada en el último de los citados años por el ejército egipcio, dirigido por el sirdar Kitchener, famoso general inglés, que figuró poco adelante en la guerra del Transvaal.

Consiste en una llanura cruzada por cadenas montañosas. Júntanse en ella, cerca de la ciudad de Jartúm, el Guadalaviar o río Blanco, que viene desde el lago Alberto Nyanza, y el Guadalareque o río Azul, procedente de Abisinia. El territorio comprendido entre ambos ríos (que unidos forman el Nilo) es conocido por el nombre de Senaar. Más abajo de Jartúm afluye en el Nilo el Atbara o río Negro, también procedente de Abisinia, pero sólo en la estación lluviosa, pues en el resto del año está su cauce enteramente seco.

Las tierras que atraviesan el alto Nilo y sus tributarios son elevadas y están formadas de prados y bosques. La parte suroccidental del territorio está cubierta de bosques espesísimos de ébanos y otros árboles de maderas duras y preciosas.

Prodúcese en el país dátiles, gomas, algodón y tabaco, aparte de otras materias más comunes; pero su ramo más importante de comercio es el marfil, que se obtiene de los elefantes, que andan en manadas por las vastas llanuras del país.

Las ciudades principales son: Jartúm, Senaar, Suakin, Berber y el Obeid. Está Jartúm en la orilla derecha del Nilo, se comunica por ferrocarril con el Cairo y es punto de convergencia de los caminos de las caravanas y centro comercial importante. Senaar, a orillas del río Azul, es también punto de concurrencia de caminos de caravanas; da nombre a todo el país situado entre los ríos Guadalareque y Guadalaviar, y tuvo en otro tiempo mayor importancia que ahora. Suakin, sobre el mar Rojo, es punto de partida de las caravanas para Berber (Somalilandia Británica) y Jartúm, y de embarque para los peregrinos a la Meca. Berber es el punto de partida más frecuentado por las caravanas que se dirigen desde el Nilo superior al mar Rojo. Cuando esté terminado el ferrocarril,



Mujer somalí.